



10.05.00/1-01934

NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER Y LA FAMILIA

AREA DE INVESTIGACION



"APUNTES CRITICOS PARA UN PERFIL DE LA MUJER COSTARRICENSE"

ANALISIS PRELIMINAR

Agosto, 1990

I N I D I C E

10.05.00/1-1934

CENTRO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LA MUJER Y LA FAMILIA

AREA DE INVESTIGACION



"APUNTES CRITICOS PARA UN PERFIL DE LA MUJER COSTARRICENSE"

ANALISIS PRELIMINAR

Agosto, 1.990

I N I D I C E

SABEMOS DESDE HACE MUCHO TIEMPO QUE
LAS CIFRAS CENSALES, POR SI SOLAS,
NADA NOS DICEN SOBRE LA ESTRUCTURA
O EL PROCESO DE UN SISTEMA CULTURAL.
EN LA MEDIDA QUE LOS DATOS CENSALES
TIENEN VALIDEZ, NOS PROPORCIONAN EL
PERFIL ESTADISTICO DE UNA REALIDAD
DEMOGRAFICA, PERFIL QUE ES APENAS
UN FENOMENO SUPERFICIAL, BAJO EL
CUAL PUEDE SUBYACER UNA VASTA GAMA
DE PROYECTOS CULTURALES DE VIDA.

CHARLES VALENTINE.

1.	PRESENTACION	1
2.	JUSTIFICACION DEL ESTUDIO	2
3.	ORGANIZACION DEL PROYECTO	4
4.	ALCANCES Y LIMITACIONES	7
5.	ANALISIS DE RESULTADOS	8
6.	CONCLUSIONES	19

1. PRESENTACION

El Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, presenta en esta ocasión un estudio preliminar sobre el perfil de la mujer costarricense.

Este trabajo es, en esencia, una aproximación del polémico tema de intentar una caracterización de la mujer de los diferentes grupos sociales y de las distintas zonas geográficas, de nuestro país.

La investigación bibliográfica y de campo que se desarrolló para estructurar el tema en mención, constituyen los dos elementos en que se apoya lo producido.

Ofrecemos a los lectores los resultados de esta investigación que, a manera de encuesta, recoge la opinión de más de mil mujeres pertenecientes a diferentes capas sociales y a diferentes zonas geográficas, lo mismo que a diferentes sectores de la economía. Nuestro objetivo se centralizó en obtener pistas que nos ayudaran a conceptualizar mejor el tema abordado, con el ánimo de profundizar en él, en futuros estudios de investigación.

Agradecemos a todas las personas que -en una u otra forma- se vieron involucrados en este proceso.

2. JUSTIFICACION DEL ESTUDIO

La necesidad de contar con un perfil sobre la mujer costarricense, caracterizado por zonas geográficas, condiciones socioeconómicas y condiciones socio-familiares, constituyen una de las prioridades esenciales para justificar acciones que apunten al mejoramiento de la situación de la población femenina del país. Esto lo comprende muy bien el Centro de Mujer y Familia.

Conscientes de esta necesidad, nos aventuramos a ensayar una aproximación al tema, buscando con ello la aproximación de más y mejores elementos de análisis que nos permitieron fortalecer algunos presupuestos extraídos de la sistematización de otros estudios, en los cuales, -si bien no se trata el tema en sí- al menos se sugieren distintos aspectos que se pueden explotar para arribar a una mejor comprensión de lo que nos proponemos impulsar.

Lo producido hasta el momento es poco, pero muy sugerente. Creemos que hay que continuar en esta línea y para esto es crucial el aporte que puedan brindar otras personas con basta experiencia en actividades propias del campo de la mujer.

Tenemos previsto, para el próximo año, evaluar la posibilidad de un estudio conjunto a nivel nacional sobre la misma temática. El referente inmediato para realizar esta acción futura, será lo obtenido en este trabajo, debidamente nutrido de los aportes proporcionados por otras personas e instituciones que han participado activamente en estas cuestiones.

Esperamos que lo proyectado para el presente y el futuro, mejoren sustancialmente la comprensión del tema que nos ocupa hoy, de manera que el Centro de Mujer y Familia, en asocio con otras organizaciones que hacen programas con y para la mujer, provean los insumos que el país necesita para continuar mejorando la situación social, política y económica de la mujer y la familia.

3. ORGANIZACION DEL PROYECTO

Para la ejecución de la investigación se contrataron los servicios profesionales de la Licda. Ana Luisa Esquivel Monge y del señor Alexei Chuprine.

Después de varias reuniones con el Jefe del Departamento de Investigación, con el propósito de definir los aspectos que se contemplarían en el estudio, se inició el proceso de investigación.

La metodología seguida consistió en una revisión bibliográfica sobre el tema, con el propósito desarrollar elementos teórico-metodológicos que permitieran tener una guía para la preparación tanto del diseño como del instrumento.

Se diseñó un cuestionario estructurado en 66 preguntas, el cual fue probado en el campo y aprobado por el Centro Mujer y Familia.

El mismo fue administrado por un equipo de encuestadores, constituido por estudiantes de la Carrera de Ciencias Sociales, previamente capacitados, quienes aplicaron el cuestionario en un plazo de 20 días, a 1200 mujeres,

pertenecientes a organizaciones femeninas, según registro levantado por nuestra Institución en centros de trabajo, de estudios y en las comunidades.

La aplicación personal, grupal-dirigido y telefónicamente, fueron las técnicas utilizadas para obtener la información.

Para la aplicación del instrumento de recolección de información se tomó como referencia la zonificación definida por el C.N.D.M.F., a saber: Zona Urbana, Peri-Urbana y Rural, definiendo la muestra para cada una de ellas, en forma proporcional, de acuerdo a la mayor concentración y dispersión de la población.

Dentro de estas zonas se realizó una sectorización de acuerdo a la ocupación de la población femenina, estableciendo los siguientes sectores:

Obreras Industriales (Operarias)

Estudiantes (Secundaria y Superior)

Funcionarias Públicas

ZONA URBANA

Dependientes (Sector Comercial)

Oficios Domésticos

Profesionales

Comerciantes (Sector Informal)

Obreras Agrícolas (Sector Perecederos)

Oficios Domésticos

ZONA PERI-URBANA

Estudiantes

Comerciantes

Obreras Agrícolas (Sector Plantaciones)

Estudiantes

ZONA RURAL

Oficios Domésticos

Campesinas

Operativamente se definió por **ZONA URBANA** aquella que presenta mayores concentraciones de población con acceso a bienes y servicios y ocupaciones, generalmente en los sectores: servicios, industria, construcción, comercio y una serie de ocupaciones no definidas.

La **ZONA PERI-URBANA** (o Semi Rural) como aquellos sectores de población en los que prevalecen elementos de zona rural (labores agrícolas y derivados) pero a su vez presentan características de Zona Urbana, como acceso a bienes y

servicios y categorías ocupacionales en estas áreas, y la ZONA RURAL como las áreas cuya población se dedica básicamente a labores agrícolas y sus derivados. También se considera como rural aquellas áreas descentralizadas de la planificación, es decir, aquellas comprendidas por las Direcciones Regionales de Planificación: Huetar Atlántica y Norte, Brunca, Chorotega y algunas áreas de la Región Central.

4. ALCANCES Y LIMITACIONES

La presente investigación pretende una aproximación preliminar al rol sociocultural de la mujer en la sociedad costarricense y constituye un importante esfuerzo en la búsqueda de elementos de análisis que permitan concretar acciones tendientes a lograr el mejoramiento de las condiciones de vida del sector femenino en el país.

El estudio permitió identificar nuevas temáticas de investigación que contribuirán a una mejor comprensión del tema.

Es importante señalar que, si bien, la información recolectada es muy valiosa, pues permite hacer análisis interesantes, no se pueden generalizar los resultados a toda la población por lo reducido de la muestra y por la diversidad de sectores que componen nuestra sociedad.

Cabe agregar que este no es un trabajo acabado. Interesa al Centro desarrollar una consulta pluralista a personas con amplia trayectoria en el tema que hoy nos desvela y que esperamos desemboque en un encuentro donde se recoja y discuta la diversidad de aportes críticos suministrados por mujeres y hombres a quienes haremos llegar este documento.

5. ANALISIS DE RESULTADOS

Las consultadas, en las tres zonas geográficas (Rural, Peri-Urbana y Urbana), estuvo mayormente representada por población en edad juvenil (70.2% en edades de 15-29 años). En menor proporción los que se ubican en edad madura (25.7% con 30 a 54 años) y el resto población anciana, que estadísticamente fue el grupo etario menos representativo.

Las mujeres solteras constituyen civilmente el grupo más numeroso (71.5%), seguidas de las casadas y/o en unión libre (22.1) y un pequeño porcentaje (5.2%) se había separado o divorciado. Las mujeres en edad adulta mostraron mayor inclinación hacia la unión conyugal (88.9%), no así las mujeres adolescentes (7.7%). El estado civil conocido como "unión libre" fue de más aceptación en la Zona Rural.

Poco menos de la tercera parte (29.5%) son madres, de las cuales más de la mitad viven casadas o en unión libre (61%). Llama la atención que la cuarta parte de las entrevistadas (24.6%) son madres solteras, resultando más elevado el porcentaje de las mismas en la Zona Rural. Cabe anotar, también, que el 10.5% de las adolescentes conviven en pareja. Es interesante destacar que más del 90% de las mujeres solteras conocen los métodos anticonceptivos y pese a ello la mayoría no los emplea (85.5%).

Las entrevistadas viven en su mayor parte en la Provincia de San José (63.9%), donde existen los núcleos de mayor concentración poblacional. En Limón y Alajuela viven el 14.6% y 13.4% respectivamente y el resto se distribuye en Cartago, Heredia y Puntarenas.

El grueso de las mujeres (85.6%) profesa algún credo religioso, similar al que adquirieron de su familia de origen. Como dato curioso se notó que resultó más alto el porcentaje de mujeres de Zona Rural que no profesa religión alguna (23.7%).

La formación educativa de estas mujeres es moderadamente alto (71.2% con estudios secundarios y 16.2% con estudios superiores). Indudablemente la instrucción alcanzada por ellas ha mejorado sustancialmente con relación a la lograda por sus progenitoras. Sólo en el área rural, la diferencia entre ambas generaciones con relación a los estudios secundarios establece una variación de 61.6% a favor de las entrevistadas. Este aspecto es explicable en función del mayor acceso que las nuevas generaciones tienen a la educación formal, la cual determinará en mucho, la incorporación cada vez mayor de la mujer al mercado laboral, aunque no necesariamente en categorías laborales mejor calificadas.

La articulación de la mujer a la fuerza productora del país se produce por medio de ocupaciones de baja calificación laboral (21.1%), es decir, obreras industriales y agrícolas, empleadas domésticas, comerciantes independientes y jornaleras.

Es de destacar que intergeneracionalmente se mantienen las categorías laborales de oficios domésticos, estudiantes y profesionales, en un 31.7% como promedio. Poco más del 20% son trabajadoras calificadas, entendido esto como funcionarias públicas y profesionales.

Al margen de la escolaridad se obtuvo que el 36.9% se dedica a los oficios domésticos y el 27.6% es estudiante. Resultó alto el porcentaje de mujeres ocupadas en "oficios domésticos", lo cual puede explicarse en el rol tradicional que suele desempeñar la mujer en el hogar y que le es heredado intergeneracionalmente como reproductora de la fuerza de trabajo. Es de esperar, tomando en cuenta el mayor acceso a la educación, que en el futuro las mujeres aspiren, en igualdad de condiciones, a mejores categorías laborales. Decimos esto porque no parece -que en las actuales generaciones- el mayor acceso a la educación formal determine una incorporación al medio laboral en puestos bien calificados, máxime que las entrevistadas advierten que es alta la expectativa de logro de sus progenitoras hacia ellas (83.9%).

El ingreso económico de las familias a que pertenecen las entrevistadas es -en promedio- bajo. Destacamos que casi el 60% de estas mujeres proviene de familias cuyo ingreso mensual está por debajo de los treinta mil colones, de los cuales un 24.7% percibe ingresos que difícilmente les alcanza para completar la canasta básica. La tendencia revela un desmejoramiento en las condiciones generales de vida, explicado en los bajos ingresos y en la pérdida paulatina de la capacidad de compra, que -incluso- les dificulta adquirir los productos de la canasta básica familiar.

Más de la mitad de las entrevistadas (67.4%) reporta vivir en vivienda propia y una cuarta parte renta su casa (25.3%). Predomina en las tres zonas geográficas la preferencia por vivienda construídas de cemento.

A pesar del bajo ingreso mensual familiar reportado por las dos terceras partes de las entrevistadas, impresiona el alto porcentaje de unidades familiares que poseen mobiliario y electrodomésticos (85.3% como promedio). Posiblemente esto puede explicarse en la presión que ejerce el comercio -a través de los medios de comunicación masiva- para adquirir "confort" y en esa forma se promueve una actitud de consumo que rebasa las posibilidades de compra.

A juicio de la mayoría de las entrevistadas (93.9) viven de regular a muy bien. Quizás el hecho que más del 90% reporta poseer casa propia y/o alquilada inflencie o determine esa percepción positiva que se tiene de la calidad de vida presente. Sólo un 4.5% admitió vivir de mal a muy mal. El análisis comparativo de estos datos es incoherente con el reporte que la mayor parte hace del bajo nivel mensual de ingresos familiares.

Sólo una tercera parte es asalariada (36.4%) y de este porcentaje dos terceras partes muestra satisfacción con su trabajo (62.1%) y una tercera parte confiesa insatisfacción laboral (37.8). En la Zona Rural se notó mayor insatisfacción, afectando a poco más de la mitad de las entrevistadas.

En esta misma zona resultó más fuerte el deseo de un cambio laboral (85.7%). Globalmente dos terceras partes de la muestra (60.2%) adujo el deseo de un cambio en sus condiciones laborales, argumentándose tres obstáculos que coadyuvan en el desmejoramiento socio-económico: la falta de instrucción (56.5%), la falta de esfuerzo personal (74%) y la condición de ser mujer (47%). Conviene prestarle atención a este último aspecto, ya que casi la mitad de las mujeres de

las tres áreas estudiadas coinciden en creer que les resulta desventajoso su condición de mujeres para poder aspirar a una vida mejor. En apariencia este aspecto adquiere más relevancia en las mujeres rurales, ya que dos terceras partes atribuyen al sexo su estancamiento socio-económico y laboral (66.6%).

El nivel de aspiraciones de las mujeres de esta muestra se centra en un fuerte deseo de mejorar su nivel de instrucción (casi el 70% del total). Poco menos de la cuarta parte (23.4%) se muestra conforme con dedicarse a las tareas tradicionales que han caracterizado el rol de la mujer en la sociedad costarricense, es decir, conformar una familia, atender los hijos y encargarse de los oficios domésticos. Resulta interesante anotar también que la mitad de las madres con trabajo fuera del hogar se siente disconformes de depositar el cuidado de sus hijos en manos de terceras personas, deseando la mayor parte de ellas (73%) ser quienes atiendan a sus pequeños en el hogar, a pesar de que la mayoría de estos niños quedan bajo el cuidado de las progenitoras de estas mujeres (88.7%). Es probable que esta situación revele el temor que experimenta la mujer trabajadora eximida de cuidar a sus hijos y por consiguiente propensa a no creer que está cumpliendo con su "rol" de mujer.

La estructura familiar que prevalece en la vida de estas mujeres es la de origen (71.9%) y la de procreación (24.4%). Obviamente estos datos se cotejan con el alto porcentaje de mujeres adolescentes y solteras y el bajo porcentaje de mujeres casadas o en unión libre que conforman la muestra.

Se nota una tendencia constante hacia la configuración de la familia extendida, fenómeno que se explica en función del alto índice de madres solteras que conviven con sus familiares de origen (24.6%). La dinámica familiar que priva en estas configuraciones destaca al hombre como jefe de familia, principalmente en la familia de origen (28.6%). La tendencia en cuanto a este rol de jefatura tiende a una simetrización de géneros, explicado en parte por la mayor cantidad de madres casadas o solteras que trabajan fuera del hogar y que ejercen influencia en las decisiones familiares. No menos importante es el fenómeno del liderazgo compartido entre ambos sexos, figura esta que se prepondera en la familia de origen (24.4%) y que probablemente obedezca a que la mujer soltera trabajadora, con o sin hijos, permanece viviendo al lado su grupo de origen y con ello le disputa los roles de proveedor y relacionador externo, tradicionalmente asignados al hombre como cabeza de familia.

Aunque es el hombre el llamado a ejercer las funciones de liderazgo, sin embargo, es mayormente la mujer o su sustituta quienes toman las decisiones al interior de la familia. La figura masculina toma las decisiones únicamente en un 15.9%.

Las similitudes entre las tres zonas nos indican que la decisión compartida entre ambos sexos es la que priva en los diferentes modelos familiares (49.6%), mientras que las variaciones revelan que en la Zona Rural la figura femenina es la que más decididamente ejerce esta función (23.8%), debido esencialmente a que el padre se ausenta más de la vida hogareña en los medios rurales (47.7%) que en los medios Peri-Urbanos (26.7%) y Urbanos (37.6%). La madre de las entrevistadas continúa siendo la figura de corrección para los niños (57.4%), con lo cual sigue haciéndose descansar en las mujeres el peso de esta responsabilidad.

Una tercera parte de las entrevistadas (34.5%) con hijos, admiten la ausencia total del padre en la crianza de los menores. Es muy probable que en el contexto de esta dinámica la mujer mediatiza las relaciones y con ello ejerce una poderosa influencia en la toma de decisiones al interior de

la familia. Sólo así se explica la contradicción en el rol de jefe de familia que despliega el hombre y su desteñado papel en la toma de decisiones, incluida la crianza de los hijos.

En el plano de las relaciones conyugales se destaca el alto porcentaje de mujeres casadas o en unión libre satisfechas de su vida conyugal (79.7%). Dos terceras partes de estas mujeres han visto cumplidas favorablemente sus expectativas de pareja (66.9%). Digno de resaltar es el porcentaje de esposos y/o compañeros que aprecia positivamente la participación de su mujer en actividades extrafamiliares (79.1%). Es de suponer que para un poco menor de la mitad de los hombres con pareja, no sea amenazante que la mujer rebase las fronteras del hogar, posiblemente por la normal asimilación de ese fenómeno en todas las capas sociales y en los diferentes sectores de la colectividad costarricense. Probablemente esto explique el lento resquebrajamiento de las ideas patriarcales en nuestra realidad cultural. Esta aseveración adquiere mayor fuerza si reflexionamos en el hecho de que la muestra reporta que tres cuartas partes de los hombres casados o en unión libre (72.3%) consulta a su mujer las decisiones que se deben tomar en el hogar.

Las entrevistadas creen que hay un avance significativo respecto a la situación y condiciones actuales de vida para la mujer costarricense. El 63.7% opina que la situación es mejor que hace 20 años atrás. Únicamente el 17.1% adversa esta opinión, juzgándola como peor que hace 20 años. Aunado a lo primero hay que acotar que el 74% considera que sí existen mejores condiciones en la actualidad para favorecer el rol de la mujer en la sociedad. Hacemos ver que la valoración negativa que las entrevistadas le otorgan a la situación actual de la mujer, corresponde preferentemente a aquellas cuya categoría ocupacional no ha variado intergeneracionalmente, exceptuando a las que se ubican en la categoría de ocupaciones calificadas.

El rol tradicional de la mujer y del hombre es rechazado por más de las tres cuartas partes de las entrevistadas (78.6%). En especial las mujeres que estudian, las que se desempeñan en oficios no calificados, las funcionarias públicas y la totalidad de las profesionales rechazaron la persistencia del rol tradicional y culturalmente asignado a las figuras masculinas y femeninas. Menos del 10% estuvo de acuerdo en respaldar o avalar el rol tradicional que caracteriza al hombre y a la mujer en la sociedad moderna. Opinamos que se suscita una especie de disonancia cognoscitiva entre el

rechazo al rol tradicional de la mujer y las aspiraciones de esa misma mujer: nuestros datos hablan de que sólo una tercera parte ejecuta labores fuera del hogar (36.4%), una cuarta parte de ellas señaló conformarse con realizar las tareas tradicionales que la sociedad le fija a la mujer (23.4%) y poco menos del 75% de las madres trabajadoras anhelaban dedicarse por completo al cuidado de los hijos y a los deberes domésticos (73.01%). La idea de una mujer sumisa, dependiente, hogareña y sin capacidad para decidir fue rechazada por las tres cuartas partes de la muestra (75.2%). Únicamente el 16.2% estuvo de acuerdo que ese fuera el prototipo de la mujer en la sociedad actual.

En materia de igualdad o desigualdad de derechos y condiciones entre el hombres mujeres, destacamos que casi las tres cuartas partes (71.7%) sostiene que sí existe igualdad en todos los campos, menos en el área laboral; con ello quieren dar a entender que la desigualdad o discriminación laboral no ha sido superada (55.2%). El 15.4% manifestó desconocer si había o no igualdad de condiciones y derechos entre ambos sexos. Es de hacer notar que las que argumentaron que no había discriminación entre los sexos en todos los campos, la mayoría está conformada por mujeres en edad madura, con estudios superiores y con oficios

calificados. Las que piensan que sí hay desigualdad entre sexos lo conformaron principalmente las adolescentes, con estudios secundarios, dedicadas a los oficios domésticos en el hogar y con oficios no calificados fuera del hogar.

Sobre la imagen de la mujer que proyectan los medios de comunicación masiva, más de la mitad (57.9%) discrepó de que los modelos exhibidos sean congruentes con la realidad. Poco más de una cuarta parte (28%) opinaron que si es consecuente lo uno con lo otro. La variabilidad entre las zonas nos dice que es mayor el porcentaje de mujeres urbanas que creen que es real la imagen de la mujer proyectada en los medios de comunicación social (29.8%), lo mismo que el porcentaje que desconocen la respuesta (15%).

El hecho de "ser mujer" no fue estimado como un impedimento para superarse en la vida. Así opinaron tres cuartas partes de la muestra (75.9%). Esta percepción contraviene el dato obtenido en casi el 50% de las mismas entrevistadas que indicaron que la condición de mujer representaba un obstáculo para aspirar a una vida mejor. En consonancia con esto último, el 14.7% opinó que "el ser mujer" constituía un impedimento poderoso para superarse como persona. Estas discrepancias de opinión es probable que se expliquen como resultado del conflicto de modelos idealizados de mujer y lo que dicta la realidad o la propia experiencia. De cualquier manera es necesario ahondar más en la temática planteada, que sin lugar a dudas es polémica y escabrosa.

66 Conclusiones

Consecuente con el objetivo de este trabajo, es necesario plantear la imposibilidad de definir un perfil de la mujer costarricense. De hacerlo, se estaría homogenizando la población femenina y obviando la diversidad sociocultural. Además, se correría el riesgo de simetrizar a las mujeres de diferentes estratos socioeconómicos del país.

En un intento de trascender el plano descriptivo se presentan a continuación conclusiones generales y tendencias de la muestra estudiada. Partimos de que todo estudio estadístico permite observar "lo superficial" del fenómeno de interés, que deberá ser ahondado mediante una serie de técnicas de investigación psicosociales.

I. Características Generales.

I. El 50.4% de la muestra son adolescentes. Este hecho se debe a la aplicación intencional en colegios nocturnos en donde se esperaba recolectar información de población femenina adulta de diversas ocupaciones. Sin embargo, los resultados demuestran el elevado número de adolescentes incorporadas en instituciones de enseñanza media, tradicionalmente ocupadas por población adulta. Dos posibles explicaciones a este fenómeno son:

1.1. La incorporación temprana de la mujer al mercado laboral no calificado y la continuación del proceso educativo en centros nocturnos, y/o,

1.2. la incorporación a colegios nocturnos de la población expulsada de centros educativos diurnos.

A partir de este porcentaje señalado de adolescentes incluidas en la muestra, se "infla" el porcentaje correspondiente de madres solteras.

2. Del total de mujeres con hijos de la muestra, el 24.67% son madres solteras. Llama la atención que es en la zona rural en donde se concentra el mayor porcentaje, seguido del urbano y periurbano (ver gráfico No 1).

No obstante, se tiene que un elevado porcentaje de mujeres (94.23%) reporta el conocimiento de los métodos anticonceptivos, mientras que sólo un 14.45% señala el uso de los mismos.

3. Se evidencia una tendencia migratoria hacia lugares distintos según la zona. Así, en la zona rural la población femenina emigra hacia la Región Huetar Atlántica, considerada como la única frontera agrícola aún abierta y opciones laborales en el sector agrario y sus derivados.

En la zona periurbana la tendencia migratoria se da hacia la Región Central, en cantones considerados "prósperos" de la provincia de Alajuela, es decir, aquellos que se presentan con mayores oportunidades de trabajo y servicios.

En la zona urbana la migración tiende hacia San José, hecho que

persiste en la totalidad de la muestra, lo cual es un indicador del característico proceso de migración campo-ciudad en las sociedades de América Latina, en busca de "mejores alternativas de vida".

Debe anotarse que esta tendencia migratoria no sólo se refiere a la mujer, sino que incluye sus unidades familiares.

4. Se aprecia un cambio intergeneracional en la práctica religiosa (entrevistada-familia) representado en un 10.05%, que puede ser interpretado por la fuerte penetración de las sectas no católicas (pero de tradición judeo-cristiana) en el país como son los denominados grupos protestantes (Penetecostales, Asambleas de Dios, Testigos de Jehová, Mormones, etc.).

Por otro lado, el porcentaje de mujeres que expresa no tener ninguna participación religiosa (14.34%) resulta significativo si se considera que la filiación religiosa es un componente importante de la socialización, legitimado incluso constitucionalmente. (Artículo 75. Constitución Política de Costa Rica).

II. Condiciones Socioeconómicas.

1. Escolaridad.

1.1. En cuanto a este rubro, es significativo que intergeneracionalmente se observa un mayor acceso a la educación. Así, la comparación de los niveles de educación (entrevistada-madre) muestra que un 79.9% de las entrevistadas presentan primaria

completa comparado con el 73.6% de las madres. Se observa mayor diferencia en los estudios secundarios (49.1%). Se presenta además una disminución del analfabetismo de casi el 100%

1.2. No obstante, del total de las mujeres trabajadoras de la muestra, el 56.57% señalan la falta de estudios como obstáculo de superación.

1.3. La realización o continuación de estudios es la actividad que las mujeres señalan como prioritaria si no tuvieran que trabajar (68.68%).

Lo anterior expresa la necesidad de mayor capacitación formal o informal en la población femenina.

2. Ocupación y Condiciones Sócio-Laborales.

2.1. Respecto a la ocupación de las entrevistadas es importante destacar que sólo un 15.4% de las mismas desarrollan labores consideradas medianamente calificadas (funcionarias públicas) y de alta calificación (profesionales), dedicándose el restante 84.6% a labores domésticas, estudiantes y oficios de baja calificación (Ver gráfico No 2).

2.2. En la dinámica ocupacional intergeneracional se muestra una permanencia en las categorías de oficios domésticos (20.9%), estudiantes (7.57%) y profesionales (2.49%), en un promedio total del 31.7%, es decir, casi una tercera parte no presenta variaciones entre

las generaciones (madre-hija).

2.3. Debe destacarse la necesidad reportada por las mujeres de cambiar su condición laboral (60.2%) no obstante el elevado porcentaje de las mismas que señalan satisfacción laboral (62.1%).

Otros obstáculos para cambio en la condición laboral de las entrevistadas que trabajan (además de la falta de estudios ya señalado) son la falta de esfuerzo personal (74.07%) y la condición de mujer en un 47.05%.

Se debe profundizar en el estudio de las condiciones reales para la incorporación de la mujer al mercado laboral, ya que, los indicadores anteriores apuntan a la reflexión de los siguientes aspectos:

2.3.1. Que el proceso diferencial de socialización imprime en la mujer el rol reproductor de fuerza de trabajo al interior de la unidad familiar,

2.3.2. Que el aparato educativo refuerza este rol tradicional no calificando adecuadamente la fuerza de trabajo a los requerimientos del mercado y,

2.3.4. El mercado laboral para la mujer presenta una tendencia a la subvaloración de su fuerza de trabajo con el pago de salarios por debajo de la tasa media y falta de incentivos de capacitación.

Asociado a lo anterior se tiene que un 23.41% de las trabajadoras de la muestra señala una tendencia de retorno a las actividades cultural y tradicionalmente asignadas a la mujer como lo son conformar una familia y atender a sus hijos. De ahí que el 73.7% (de quienes trabajan y tienen hijos) expresan el deseo de ser ellas quienes atiendan a sus hijos en vez de trabajar.

Los aspectos antes señalados se reflejan en la percepción de la mujer sobre los derechos laborales, que en sólo un 55% se visualizan como igualitarios en las comparación de derechos y condiciones entre hombre y mujeres en diferentes áreas.

3. Ingresos Familiares y Calidad de Vida.

3.1. Respecto a los ingresos de las unidades familiares de las entrevistadas se presenta un elevado porcentaje (39%) que tiene ingresos menores a los 30.000 colones, los cuales de acuerdo al promedio de costo de la canasta básica (17.000 colones para finales de 1989) se pueden considerar bajos, tomando en consideración que: el 8.6% cuenta con ingresos menores al promedio señalado, el 16.1% posee ingresos que cubre apenas este costo y el 14.3% que supera el costo de la canasta. (Ver gráfico No 3). Estos datos (que coinciden con los del Centro de Estudios para América Latina -CEPAL- para 1988), demuestran un deterioro de la calidad de vida de las unidades familiares de las entrevistadas.

A pesar de lo anterior, la tenencia en un 88.66% de mobiliario y electrodomesticos excede la capacidad de compra o pago debido al

bajo nivel de ingresos reportados, que podría indicarnos dos tendencias:

3.1.1. El ocultamiento de la información respecto a los ingresos percibidos por las unidades familiares,

3.1.2. Un alto índice de consumo suntuario.

La contradicción expuesta se evidencia también en la percepción de la calidad de vida por parte de las entrevistadas, ya que, a pesar del deterioro señalado, el 94.5% indican vivir de regular a muy bien.

3.2. Resulta importante destacar el elevado porcentaje de mujeres que reporta desconocimiento de los ingresos económicos familiares (34.6%). Debe considerarse, además, que la mitad de la muestra corresponde a adolescentes y que de la misma el 36.9% se dedica a los oficios domésticos.

Se deberá profundizar en posteriores estudios la participación de la mujer en lo económico de la unidad familiar, así como los factores asociados al desconocimiento de este rubro, en el que parecen ser más sensibles las adolescentes y, paradójicamente, las mujeres que laboran en sus casas.

3.3. Otro elemento a tomar en consideración en la calidad de vida de las entrevistadas, es la forma de tenencia de la vivienda, la cual es en un 67% en forma de propiedad que de acuerdo a los materiales de construcción utilizados (cemento y madera), pueden considerarse de buenas condiciones. Sin embargo, deberá tenerse en

cuenta la necesidad de realizar estudios a profundidad de la relación entre el espacio definido para las viviendas y el número de los habitantes de la misma, así como, la correspondencia entre la distribución del espacio y las características y necesidades socio-culturales de los sectores beneficiados por los programas de vivienda impulsados por la anterior administración.

III. Condiciones Socio-Familiares.

1. Estructura y Dinámica familiar.

1.1 Los resultados encontrados en lo que se refiere a estructura familiar permiten concluir que además de la existencia del núcleo tradicional familiar, persiste la familia de tipo extensa, la cual debe asociarse con el porcentaje de madres solteras de la muestra. En este contexto, la madre de la entrevistada que trabaja es la principal depositaria de los hijos de esta.

1.2. En ambos tipos de familia prevalece la figura masculina reportada como jefe de familia (en el sentido de proveedor económico). No obstante, al interior de esta se presenta una tendencia hacia la toma de decisiones en forma compartida (ambos generos).

Será necesario conocer a profundidad las características del proceso de toma de decisiones, el ámbito y niveles de participación de la mujer en este proceso al interior de la dinámica familiar.

1.3. En relación a los métodos de crianza utilizados por las entrevistadas en relación a los empleados en sus familias de origen muestran que:

1.3.1. Coexiste la aplicación del castigo físico, castigo verbal, retiro de premios y diálogo,

1.3.2. Disminuye significativamente la utilización del castigo físico (7.78%) y aumenta en forma considerable el uso del diálogo (6.3%), disminuye también el castigo verbal en un 0.26% y aumenta el retiro de premios en un 5.48%. No obstante, será necesario profundizar en la investigación al respecto si se consideran las elevadas cifras nacionales de agresión infantil.

1.4. Respecto a la figura de crianza en las unidades familiares se observa una tendencia a la mayor participación de la figura masculina en la crianza y corrección de los niños. Así, la principal figura de corrección en las familias de origen es la madre, mientras que el 65.48% de las entrevistadas reportan la intervención del padre en esta dinámica.

2. Tiempo libre.

2.1. En cuanto al tiempo libre es relevante señalar la ingesta etílica de las entrevistadas (fenómeno posiblemente asociada a otras actividades recreativas).

2.1.1. Según los datos se muestra una tendencia ascendente por zonas (ver gráfico No 4) que alcanza un promedio del 28.66% de la muestra total cuya regularidad de ingesta es en un 11.03% de

frecuente a muy frecuentemente. Estos datos deberán ser confrontados con los emitidos por el Instituto de Alcoholismo y Farmacodependencia (IAFA), ya que se presentan como elevados para algunas zonas.

2.1.2. De igual manera es significativa la relación entre ocupación e ingesta etílica, ya que la misma se concentra en un 34.69% en aquellas dedicadas a los oficios domésticos y un 30.44% a estudiantes (que en su mayoría son adolescentes); es decir, se concentra en aquellas no incorporadas al mercado laboral (65.13%) y en las categorías que muestran mayor permanencia intergeneracional. En este sentido cabe señalar el aumento intergeneracional de ingesta etílica que alcanza un aumento del 10% en la totalidad de la muestra.

3. El estudio de las relaciones conyugales dentro de las unidades familiares (nucleares y extensas) demuestran en más de un 66% satisfacción conyugal de las entrevistadas, tanto en la relación como en el cumplimiento de las expectativas de pareja.

IV. Situación y Condiciones Actuales para la Mujer Costarricense.

1. Los resultados de este apartado nos muestran que la mujer tiene una visión positiva acerca de las condiciones actuales de la mujer, en tanto considera que en la actualidad hay mejores condiciones en relación a hace 20 años, que se aprecia en la perspectiva de igualdad de derechos y condiciones en las áreas legal, educativa, recreativa y salud (69%, 83%, 70% y 80% respectivamente),

con excepción del área laboral en donde el 45% de la muestra considera que no existen condiciones y derechos igualitarios.

2. Se aprecia la existencia de una percepción crítica y el desacuerdo de las entrevistadas desde su condición de género sobre el rol culturalmente asignado a la mujer: "sumisa, dependiente, estar en el hogar y sin capacidad para la toma de decisiones", así como considera errada la visión sobre los papeles genericos, contenidos en el refrán: "el hombre en la calle y la mujer en la casa".

3. De igual manera las entrevistadas en casi un 60% no se identifican con la imagen que la televisión promueve de la mujer.

A manera de conclusión general, la visión de la mujer sobre sus condiciones y derechos en la actualidad, se debe destacar que durante la aplicación del instrumento el equipo de encuestadores y los autores, detectaron el interés y disposición de las entrevistadas para conversar sobre el tema, más allá de los alcances de las preguntas, es decir, se percibió la necesidad en la mujer de discutir y reflexionar sobre los problemas de su género, de contar con espacios de análisis de sus condiciones actuales y de su papel como sujeto en y de la historia.

RECOMENDACIONES.

Como se señaló en la estrategia metodológica y al inicio de este último apartado, los resultados obtenidos apuntan principalmente a consideraciones de tipo descriptivo.

Desde esta perspectiva, una conclusión final y recomendación en general es la necesidad de investigar a profundidad con técnicas psicosociales (historias de vida, análisis longitudinal, entrevista a profundidad, observación e investigación acción) los aspectos que se señalan a continuación, considerándolos a la luz del contexto económico, social, cultural e ideológico.

Para el estudio de los temas recomendados se plantea la necesidad de abordar las condiciones de la mujer en la Unidad familiar, como unidad mínima de análisis y concretamente en los siguientes aspectos:

1. Estudio de la estructura, función y roles de la familia costarricense.
 - 1.1. El impacto de los procesos económicos-sociales en la estructura familiar.
 - 1.2. La función socializadora de la familia costarricense.

- 1.3. La familia como escenario y concreción de roles genericos.
2. Condiciones asociadas a la presencia de adolescentes en instituciones de educación media nocturnos.
3. Factores asociados a uso-no uso de metodos anticonceptivos.
4. Causas, tendencias y consecuencias de los procesos de migración de las unidades familiares en Costa Rica.
5. Condiciones que favorecen-limitan la realización de estudios normales y/o capacitación en la mujer.
6. Calidad de vida y participación de la mujer en el conocimiento y distribución del ingreso económico en la unidad familiar.
7. Impacto de los programas de vivienda en las unidades familiares de los sectores populares costarricenses.
8. Condiciones y derechos para la incorporación de la mujer al mercado laboral.
9. La mujer y la toma de decisiones en la unidad familiar.
10. Percepción de la mujer contenida en las políticas institucionales-autopercepción de la mujer.